



Tema 25B: ***"De su interior brotarán ríos de agua viva."***

Introducción: Iniciamos hoy con el domingo de Pentecostés la Temporada más larga del Calendario Litúrgico. Nuestro estudio está basado en **San Juan 7:37-39**. Lo que narra la lección pasó el último día de la Fiesta de los Tabernáculos, una de las tres grandes fiestas judías, y provee un excelente trasfondo para lo que dice el texto, ya que el agua era una parte importante de la ceremonia de ese día y simboliza el agua que brotó en el desierto, la lluvia de bendición de Dios y la bendición escatológica del agua. En Jesús alcanza su clímax el Culto del Antiguo Testamento, pues todo apunta hacia él. **Jesús gritó, para ser oído. Quiere que sepan, ahora es el tiempo.** El ser humano solo no halla el camino a Dios. Busca toda su vida y sigue perdido, aunque Dios se le haya manifestado. Es la obra del Espíritu Santo localizar al ser humano y llevarlo a Cristo no por la fuerza sino por persuasión. **¿Cómo puede un predicador convencer a un ser humano que goza la vida y vive en abundancia, que tiene sed, que su vida está vacía?** Pentecostés debe convencernos que ésa no es la responsabilidad del predicador, sino el oficio del Espíritu Santo. La persona recién cuando ha bebido del agua de la vida sabe cuan sediento estaba en realidad. **De la persona que ha sido saciada de esa manera, brotarán ríos de agua viva.** Se refiere con ello lógicamente a los que recibirán el Espíritu, a los que creerían en Cristo. **De la justificación fluye la santificación. La función específica del Espíritu Santo es dar testimonio del Cristo crucificado y resucitado,** para que crean en él. La cruz es algo básico para su obra. **Sin la cruz y la tumba vacía el Espíritu Santo no tendría nada salvífico para hacer.** Pero ya que Jesucristo murió y resucitó, el Espíritu Santo es el agente necesario para comunicarnos, a través de los Medios de Gracia, los dones que Cristo nos lograra a través de su muerte y resurrección.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 7: 37 *"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.**"*

La fiesta de los Tabernáculos se celebraba desde el 15 al 23 del mes judío de Tishri, que generalmente corresponde a nuestro mes de Octubre. Durante esta fiesta se celebraba **la cosecha de las uvas y los olivos**. La dimensión espiritual añadida por los hebreos a esta fiesta era la conmemoración de los 40 años que habían pasado los israelitas en el desierto durante el Éxodo. Al celebrarse en Jerusalén enfatizaba los dos grandes dones que Dios había dado a su pueblo durante su tiempo de peregrinación. Estos dones eran el **agua y la luz**. Juan nos dice que Jesús hizo una invitación para que los sedientos bebieran de él **"en el último y gran día de la fiesta."** Se cree que este **gran día** se refiere a la **"asamblea de clausura"** que según (Lev. 23:36) se celebraba en el octavo día. Jesús escoge este día para establecer un contraste entre el gozo de los Tabernáculos que solamente dura siete días y el don del Espíritu que da gozo que perdura para siempre. En nuestro texto Jesús proclamó: **¿Tienen los hombres por naturaleza la sed? Si, ¿pero de qué?** Estamos de acuerdo con el amigo de Job, Elifaz, que el hombre por naturaleza es vil, corrupto y **"bebe el mal como agua."** **El hombre tiene sed — del mal.** Por naturaleza muerto en transgresiones y pecados, (Ef. 2:1). A los que desesperaban de su propia justicia por la contrición por el pecado Jesús dijo: **"Venga a mí y beba."** Invitó a todos los sedientos a venir a él para perdón de los pecados, la vida y la salvación. Y así Pedro predicó en el Pentecostés. La gente de Pentecostés NO tenía sed para Jesucristo, aunque eran religiosos. **Pero Pedro se paró y dio a muchos la sed: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo. ³⁷ Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? ³⁸ Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"** (Hechos 2:36-38). Y aproximadamente tres mil hombres bebieron de la fuente de la salvación. Así es el escenario que tenemos en nuestro tiempo, cuando el hombre religioso, pero no arrepentido, en nuestra predicación tenemos que penetrar la satisfacción y el orgullo de ese hombre para exponer su condición de ser secados por los pecados, para que se hagan contritos y sedientos. Y al penitente sediento proclamará el agua viva, la fuente de la salvación, a Jesucristo. **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo pueden los hombres que están**

espiritualmente muertos responder al llamamiento de Jesús? 2.- ¿Cómo puedes darle sed a una persona? 3.- ¿Qué tipo de persona es la que se levanta, alza la voz y llama o exhorta? 4.- ¿Cuál ha sido su experiencia al invitar a una persona a beber del agua que Jesús ofrece?

Juan 7: 38-39 *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”*

Este pasaje, no solo nos recuerda lo que leemos en Is. 55:1-2 y en Ap. 22:17, sino, en especial, el diálogo de Jesús con la samaritana (Jn. 4:10-14) sobre este mismo tema. **“Agua viva”** siempre equivale, en la Biblia, a **“agua corriente;”** se llama **viva** porque está en movimiento. Es agua que brota perpetuamente, porque surge de un manantial que se convierte en **“surtidor para vida eterna”** (Jn. 4:14). No hay, pues peligro que se acabe y nos vuelva la sed. **Con ello se muestra que las gracias y dones del Espíritu Santo no son para permanecer inertes, como la quietud de un estanque, sino para moverse** y ser usados para beneficio del propio individuo y de los demás. De la misma manera que **el árbol se conoce por sus frutos, el río se conoce por sus corrientes**. Con este manantial dentro, no tenemos excusa para producir fruto, pues estamos en mejores condiciones que los justos de los que se habla en Sal. 1:3 **“será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,”** ya que nosotros no solo tenemos la corriente de agua **cerca**, sino **dentro**. Después de derramar el Espíritu Santo en Pentecostés los apóstoles ya no tenían más preguntas acerca de **“restaurar el reino de Israel.”** En su sermón de Pentecostés Pedro predicó que Jesús por medio de su resurrección de los muertos fue puesto sobre el trono de David a ahora fue exaltado a la diestra del Padre (Hechos 2:29-31). Y creer en Jesús y tener un entendimiento conocido por el Espíritu Santo del reino hizo que **“ríos de agua viva”** salieran de los apóstoles y de los otros cristianos en Jerusalén. Esparcidos por toda Judea y Samaria en la persecución de Saulo, los cristianos de Jerusalén **“iban por todas partes anunciando el Evangelio”** (Hechos 8:4). Felipe predicó en Samaria, seguido de Pedro y Juan (Hechos 8). Pedro predicó a una reunión de gentiles en la casa de Cornelio. Y después que el perseguidor Saulo fue bautizado y lleno del Espíritu Santo, los **“ríos de agua viva”** fluyeron por todo el mundo. La promesa de Jesús en la fiesta de los Tabernáculos fue cumplida de una manera especial en la fiesta de Pentecostés. Y hasta hoy en día el Espíritu Santo derramando en el Pentecostés obra en los cristianos la actitud expresada por Pedro y Juan: **“No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”** (Hechos 4:20). **Reflexionemos: 1.- ¿A qué clase de agua se estaba refiriendo? 2.- ¿Del interior de quien correrán los ríos de agua viva? 3.- ¿Cuáles son o pueden ser las razones para el cristiano quedarse ocioso y sin fruto teniendo dentro tal manantial de gracia? (Orgullo, miedo, culpa, duda, preocupación, o desinterés) 4.- ¿Cómo despertar el interés en la persona para que desee beber del agua viva? (Ver Juan 4:5-15) 5.- ¿En qué sentido es Jesucristo el cumplimiento y realización de todo lo que representaba y esperaba la Fiesta de los Tabernáculos?**

Conclusión: Es increíble como en estos tiempos, con todo lo que sabemos sobre las necesidades de nuestro cuerpo, inventamos tantos productos que hacen de todo, menos dar a las células de nuestro cuerpo lo que necesitan para funcionar lo más eficientemente posible y para vivir la vida con la energía con que Dios nos creó. **¿Por qué bebemos de todo, menos de lo que realmente necesitamos?** Hoy el Espíritu Santo te invita a responder una pregunta muy importante: **¿Estás dispuesto a calmar la sed de tu espíritu con el agua viva de Jesucristo?** Jesús te llama a que vayas a él, el agua de vida eterna, para calmar tu sed. Él te invita a beber todo lo que quieras, porque su fuente de agua viva es inagotable. No te dejes guiar por lo que hace el mundo, sino cree en el único que puede saciar tu sed de verdad. Y si te das cuenta que tu sed espiritual es aplacada por las buenas nuevas de Jesús, agrádecele a Dios, pues él ¡Es el Espíritu! Feliz día de Pentecostés.

Oremos: *“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. ¡Aleluya!*